

## TOMÁS RAMÍREZ PASCUAL Y EL PATRIMONIO PARROQUIAL DE ARNEDO

JOSÉ ÁNGEL LALINDE GONZÁLEZ\*

### RESUMEN

Tomás Ramírez se hizo cargo de las parroquias de Arnedo en 1999 y cesó en 2018. Su cometido era fundamentalmente pastoral, pero, toda su trayectoria como párroco estuvo impregnada por una preocupación y ocupación por el rico y amplio patrimonio histórico, artístico y religioso de Arnedo del que se sintió responsable. Su bagaje cultural e intelectual le llevó a reconocer el valor de lo pequeño, como la iglesia rupestre del Patio de los Curas, o la grandeza de los templos de Santa Eulalia, Santo Tomás, y San Cosme y San Damián. Sus comentarios de todo tipo a través del boletín “Nuestras Parroquias” daban pie a reflexiones profundas y se hacían eco de cuantas iniciativas parroquiales promovían, apoyaban o facilitaban el desarrollo de encuentros culturales como conferencias, conciertos. Tomás Ramírez se comprometió con Arnedo y su ímpetu pervive en su parroquia y en la ciudad.

*Palabras clave:* Parroquias de Arnedo, Patio de los Curas, Santa Eulalia, Santo Tomás, San Cosme y San Damián.

*Tomás Ramírez took charge of the Arnedo parishes in 1999 and left in 2018. His mission was fundamentally pastoral, but his entire career as a parish priest was permeated by a concern and occupation for the rich and extensive historical, artistic and religious heritage of Arnedo for which he felt responsible. His cultural and intellectual background led him to recognize the value of small things, such as the cave church of the Patio de los Curas, or the greatness of the temples of Santa Eulalia, Santo Tomás, and San Cosme and San Damián. Their comments of all kinds through the newsletter “Our Parishes” gave rise to deep reflections and echoed how many parish initiatives promoted, supported or facilitated the development of cultural encounters such as conferences, concerts. Tomás Ramírez committed himself to Arnedo and his momentum lives on in his parish and in the city.*

*Keywords:* Parishes of Arnedo, Courtyard of the Priests, Santa Eulalia, Santo Tomás, San Cosme y San Damián.

---

\* jalalinde@triumfotel.com



Fig. 1. Tomás Ramírez entre las imágenes de san Cosme y san Damián durante los trabajos de restauración del retablo mayor.

Tomás Ramírez Pascual permaneció como párroco de Arnedo desde 1999 hasta 2018. Fueron 19 años de intensa y densa actividad en todos los campos de su competencia sacerdotal. Qué duda cabe de que su principal preocupación fue de carácter pastoral y desarrolló una eficiente labor social, concretada en la modernización de Cáritas parroquial, pero asimismo desplegó ampliamente sus energías en el campo del rico patrimonio histórico-artístico de la Iglesia local y mostró una gran sensibilidad por todo tipo de cuestiones culturales que, a lo largo de estos años, se fueron generando en la sociedad arnedana.

En el aspecto pastoral mostró un interés particular centrado en proyectar mensajes arraigados en las Sagradas Escrituras, materia en la que era un reconocido especialista. Su labor catequética, la dinamización litúrgica, sus programas de formación dirigidos a su feligresía, cualquier tipo de programación impulsada desde el consejo parroquial, se caracterizaban siempre todos por estar imbuidos plenamente por la inspiración en los libros sagrados. Precisamente esta faceta primordial ha querido ser tenida en cuenta por la parroquia arnedana a lo largo del año 2022, al celebrarse el primer aniversario de su llorado fallecimiento. Son muchas las ocasiones en las que su figura se viene poniendo de relieve y recordándose en múltiples actos parroquiales. Una de las propuestas consistió en la organización de una exposición sobre la Biblia, ofrecida por la estellesa Editorial Verbo Divino. La muestra se pudo visitar en el templo de Santo Tomás Apóstol de la ciudad del calzado. El lugar elegido se justificaba por la propia advocación del titular, por ser el templo donde Tomás Ramírez desarrolló ampliamente su labor pastoral y porque la parroquia dedicó el año a este santo titular del templo bajo el título de “Reiniciando. 2022, año de Santo Tomás”. Con esta propuesta se pretendió dinamizar la vida parroquial en todos los sentidos, tras los aciagos años de pandemia y la consiguiente inhibición de la participación de los fieles en la vida parroquial, y contó con una amplia programación

de actividades impulsadas por el párroco, Javier Martín Martija, y el consejo parroquial.

Ahora bien, aun siendo la actividad pastoral la que centró prioritariamente su interés, su dedicación y su ocupación, lo que se pretende en estas páginas es describir, siquiera someramente, la ingente labor desplegada a favor del patrimonio religioso de Arnedo y el apoyo prestado al crecimiento cultural no solo para sus parroquianos, sino para todos cuantos pudieran compartir inquietudes y enriquecerse de su amplio bagaje cultural. En efecto, desde su llegada a la parroquia arnedana, Tomás Ramírez comprendió el vasto trabajo al que se enfrentaba y, por eso, el ir alcanzando las metas que en su mente se iban fraguando le debió parecer un sueño.

### **LA HOJA PARROQUIAL DE ARNEDO. NUESTRA PARROQUIA<sup>1</sup>**

Para poner de relieve el calado de la obra de Tomás Ramírez encontramos una guía a través de las hojas parroquiales *Nuestra Parroquia*, que él redactaba en su integridad. Insistimos en que en estas hojas informativas lo pastoral era prioritario, pero a través de ellas fueron quedando plasmados también su visión de los problemas de la Iglesia y de la sociedad española, riojana y arnedana; su fina y particular sensibilidad ante los problemas del día a día; la narración de los acontecimientos eclesiales y sociales, y, cómo no, los pasos que iba proponiendo y dando en beneficio del patrimonio histórico-artístico-religioso de Arnedo. Se trata de un patrimonio ingente y, en cierto sentido, desbordante, e integrado, básicamente, por sus tres grandes templos y su contenido, sobre el que se hacía necesario, y, en ocasiones, urgente, actuar. Así, era un hecho que sobre los templos arnedanos se había venido interviniendo en numerosas ocasiones antes de la llegada de Tomás Ramírez, pero aún eran necesarias una puesta a punto y una intervención decidida, especialmente en el caso del templo de San Cosme y San Damián. Generalmente, todos los párrocos que le precedieron y el que le sucedió tuvieron y tiene que dedicar no pocos esfuerzos a reparar y mantener estos edificios de grandes dimensiones, casi siempre por la necesidad de atender a su deterioro natural debido al uso y al transcurso del tiempo, así como por los requerimientos de actualización litúrgica que las disposiciones conciliares y los gustos estéticos de cada momento van imponiendo.

La *Hoja parroquial de Arnedo. Nuestra Parroquia* ofrece pistas suficientes para hacer el seguimiento de las actuaciones sobre el patrimonio y la cultura detrás de las que se encuentra la mano del sacerdote albedense. Se trataba de un boletín informativo parroquial preparado íntegramente por él, con artículos, generalmente, salidos de su pluma, y que llegaba puntualmente, sin interrupción y con absoluta fidelidad, a los lectores. También era un medio que nos muestra la fina sensibilidad que le caracterizaba. Por eso

1. Archivo Parroquial de Arnedo (En adelante APA). Ss. 149/6-9; 150/1-8; 151/1-5; 159/4. "Hoja parroquial de Arnedo. Nuestras Parroquias" desde los números 361 a 1846 redactados por Tomás Ramírez Pascual.

podemos poner de relieve uno de los apartados que con bastante asiduidad vino publicando bajo el título de “Elogio de lo inútil”. Se trataba de un apartado que aparecía intermitentemente, bajo los epígrafes más variados, e iba poniendo de relieve la importancia de lo pequeño, de lo menospreciado, de lo minusvalorado. Elogiar lo inútil era poner de relieve el deterioro social y humano fruto de un vivir deprisa que elogia lo inmediato y desprecia valores heredados sobre los que se ha construido la humanidad. La choza y el árbol, la Peña Logroño, la música, el perro cojo, el móvil, la tormenta, el silencio, la visita del obispo, palabrotas, quienes dan vida..., y un largo etcétera de temas, eran, más que un enunciado, una excusa para reflexionar y hacer reflexionar sobre el trato que damos a las cosas pequeñas, a veces insignificantes, o a otras que son innecesariamente magnificadas. Uno de esos artículos lo dedicó a reflexionar sobre la demolición de la Peña Logroño, un promontorio que se elevaba sobre la iglesia rupestre del Patio de los Curas y que era un hito en la memoria colectiva de los arnedanos. Se demolió deprisa porque había peligro de desprendimiento. Tomás Ramírez no negaba tal necesidad, pero fue el pretexto para lamentarse porque, decía, “nuestro tiempo, con su progreso, es un verdadero flagelo para la historia. La actual capacidad de remover tierras, allanar caminos, rellenar barrancos es una ventaja enorme para el progreso. Pero si no se hace con suma atención corre el peligro de destruir la historia, arrancar de raíz la memoria colectiva y volatilizar para siempre los indicios que ayudan a interpretar nuestro pasado”. E invitaba a pensar en esas alternativas a medidas drásticas que pueden hacer desaparecer “cosas inútiles” como la mencionada Peña Logroño<sup>2</sup>.

En otra de aquellas reflexiones se refería a las cuevas<sup>3</sup> que horadan las formaciones areniscas desde las que surgió el Arnedo actual. Destacaba de ellas lo sorprendente de su construcción, su enigma histórico y el disfrute de su visita. La reflexión la hacía en el año 2006 y ya pronosticaba entonces el potencial turístico que, años más tarde, con su puesta en valor, se ha materializado. Sugería que en ellas se daba una perfecta evocación de tiempos pasados que nos ayuda a adquirir un mayor conocimiento de la historia, pues, no en vano, eran los habitáculos que pobló buena parte de los arnedanos durante miles de años. Son cuevas, muchas de ellas, colgadas sobre los cortes del monte, destinadas a usos múltiples y diferenciados, habitadas desde tiempo inmemorial y, particularmente, entre los siglos cuarto y sexto de nuestra era, cuando el Imperio romano estaba ya en decadencia. Penetrar en el interior de las cuevas de Arnedo le provocaba reflexiones que compararía con los lectores de la Hoja: “...tanto esfuerzo, tanta utilidad para nada...”, concluía. Su interés por estos espacios tan llamativos le llevaba a lamentarse de que, en tantas ocasiones, “nadie da las gracias al cauce seco”. “¡Como uno espere, como las cuevas, verse recompensado por lo que hizo!”. Él, además, traía a colación, en su reflexión, los esfuerzos de quienes vivieron en ellas:

---

2. APA. Sign. 149/10. *Hoja parroquial de Arnedo. Nuestra Parroquia*, del 11-1-2004.

3. APA. Sign. 150/2. *Hoja parroquial de Arnedo. Nuestra Parroquia*, del 18-6-2006.

“Estas personas mayores, que se nos están yendo, cuyo esfuerzo sobrehumano por sobrevivir, por crear una familia, por buscar trabajo, soportando tiempos de hambre, de guerra, de humillación... Y los jóvenes y menos jóvenes que hemos olvidado su esfuerzo, el agua que dejaron pasar por sus vidas para vida de otros... y que nadie les dice ¡gracias!, lo hicisteis bien, habéis sido unos héroes... Los vemos débiles, incluso dementes, y a poco les viene a la cabeza que fueron personas inteligentes, fuertes, sacrificadas, que no conocieron más que el trabajo y la honradez como forma de vida para hacer crecer a los suyos, para construir una sociedad mejor, sin odios y con esperanza”<sup>4</sup>.

Y fue ahí, en una de esas cuevas, donde puso su mirada para extraer la imagen identificativa de la parroquia de Arnedo. La iglesia rupestre del Patio de los Curas había sido estudiada por Antonio González y por Urbano Espinosa (González et alii, 1979, pp. 1.129-1.138). En su interior son destacables las inscripciones que aparecen en los muros E y O, todo muy deteriorado y erosionado, pero aún claramente identificable. Se pueden observar varias cruces, crismones y la inscripción “ROMA”, sobre la que se dibuja un rostro humano. Quizás pudiera encontrarse alguna interpretación al hecho de que la inscripción del muro O aparezca en latín (Roma), mientras que la del lado E lo haga en griego (crismón). La bóveda de esta iglesia aparece ennegrecida por los usos que se le dieron a este espacio hasta tiempos recientes, ya que fue, entre otras cosas, refugio de transeúntes que encendían fogatas en su interior para mitigar el frío de la noche. Las primeras manifestaciones cristianas no permitían la reproducción de imágenes de Cristo, la Virgen o los santos. Pero el hombre siente la necesidad de expresarse y por ello iniciaron los cristianos, tímidamente, la reproducción de imágenes que tanto se desarrollarían a partir del románico, principalmente. Desde los peces y otras representaciones elementales de las catacumbas se irían dando pasos, que fueron lentos al principio, y esto explicaría la reproducción de elementos sencillos como los grabados en esta cueva.

Llama la atención la cruz que se dibuja sobre un plinto con terminaciones en la parte superior en los extremos de ambos brazos, pero existen otras distribuidas en el interior. Quizás no todas las cruces fueran realizadas en la misma época, pues, dada la docilidad de la roca arenisca, algunas se pudieran trazar en momentos posteriores.

En el muro E se inscriben las letras iniciales mayúsculas XP (la *ji* —la jota— y la *ro* —la erre— en griego), con las que comienza la palabra Cristo en griego (χριστός, el “ungido”). De esa palabra solo quedan claramente identificables las dos primeras letras, que constituyen el llamado crismón, convertido en una representación gráfica de Cristo.

En el muro O aparece una cabeza y debajo la palabra ROMA. Si algún estudioso hubiera tenido la tentación de datar esta inscripción como perteneciente a época romana pagana, esa datación no parecería viable pues, si se tratara de un símbolo pagano, habría sido eliminado por los cristianos

4. APA. Sign. 150/2. *Hoja parroquial de Arnedo. Nuestra Parroquia*, del 18-6-2006.

que la ocuparon. La imagen que aparece es de factura popular. Estamos ante unas manifestaciones artísticas a caballo entre las de las catacumbas y las de las basílicas. Por la tosquedad y sencillez de las inscripciones hay que convenir en que fueron elaboradas por una mano popular, aunque, en el caso del crismón, parece lógico pensar que, quien lo realizó, debía tener algún conocimiento del griego, o, al menos, debía estar habituado a su uso simbólico. Las inscripciones populares darían paso, lentamente, a otras manifestaciones artísticas más elaboradas y con técnicas más perfeccionadas que originarían el arte visigótico. Nos encontramos ante un ejemplo claro que nos permite estudiar la Hispania rural en la transición del mundo romano al reino de Toledo. El arte no estaba desarrollado en esa época y por ello es aceptable la tosquedad y simplicidad del mismo. Recuerda otros rostros de mosaicos tardoantiguos. La inscripción, pues, es de época tardía dentro de la cronología romana. Algunas incisiones que aparecen en sus letras quizás se deban al desprendimiento de alguno de los guijarros que integraban la roca arenisca. El concepto que se transmite en esta inscripción recuerda los escritos del poeta calagurritano Aurelio Prudencio<sup>5</sup> cuando expone que la religión pagana de Roma quedó superada por el Dios cristiano, un Dios que rige la historia de los hombres y de los pueblos, y al que se debe el devenir de los mismos. Pudiera tomarse como una imagen o expresión de la conversión de Roma al Dios cristiano. Para Prudencio, en la palabra Roma quedan representados e incluidos todos los hombres. La imagen de Cristo, sobre la palabra Roma, muestra a un Dios de sabiduría, entronizado, siguiendo las reflexiones de Prudencio. Cristo aparece sobre ROMA como un manto protector. El Imperio romano significaba lengua, cultura, orden, ley, costumbres, religión. Las conquistas de Roma abarcaban desde Turquía e Israel hasta Inglaterra, toda la Europa central, Hispania y Norte de África. A partir de la predicación de los apóstoles, la religión cristiana se fue extendiendo por los territorios del Imperio con altibajos y con lentitud. El crecimiento del número de los cristianos originó que se desencadenaran varias persecuciones contra ellos, como la de Diocleciano. Implantado el cristianismo en Calahorra, debió de ramificarse hacia el valle del Cidacos, aunque no parece que existieran cristianos hasta el siglo IV y su propagación fuera muy lenta.

Pues bien, tomando en consideración todo ello, Tomás Ramírez adoptó el crismón de esta cueva como logo parroquial en torno al año 2000. Pero el logo no lo adoptaba ni lo entendía como elemento de identificación corporativa por su valor estético o visual, sino que, como hacía con todo, le daba un sentido y significado profundo, más allá de la imagen propiamente dicha. Con el crismón de las primeras comunidades cristianas arnedanas, quería expresar la firme convicción y voluntad de volver siempre a los orígenes, al punto aquel en que la fuerza de una comunidad creyente reside en la originalidad de los principios y valores que la inspiraron y la deben inspirar. A través de gestos como el referido a este

---

5. Calahorra, 348 d. C.- c. 410. Sobre esta cuestión ver: González Blanco; Espinosa Ruiz y Sáenz González (1979).

crismón, se ponía de relieve el valor que daba a la historia como “magistra vitae” y como camino que hay que recorrer para conocer nuestra época, y a nosotros mismos como individuos y como sociedad. “¿Para qué sirve la Historia?”, se preguntaba decepcionado con motivo de la colocación, en la fachada del ayuntamiento arnedano, del “garabato” que sustituía al escudo de la ciudad<sup>6</sup>. Aceptaba su belleza, aunque al mismo tiempo, la considera discutible. Aquel cambio le parecía que era renunciar al escudo como un símbolo cuya finalidad era identificar al “solar” con su pasado y, por lo tanto, en un escudo no veía un objeto de arte sino el resultado de la historia. “Nos duele que mientras se exalta un pasado inexistente (el Kan de Vico) se borre del escudo un pasado cierto: el cristianismo” y esto, decía, debiera doler a todos. Con esta reflexión “se metió” una vez más en el charco de la polémica, aunque aceptó la explicación recibida desde el archivo municipal en el sentido de que el “garabato” objeto de su polémica no era un escudo sino “un logotipo de identificación institucional”... y aceptó las explicaciones recibidas<sup>7</sup>.

## **INQUIETUD Y PREOCUPACIÓN POR EL PATRIMONIO PARROQUIAL**

Desde el primer momento de su llegada a Arnedo, Tomás Ramírez mostró su inquietud y preocupación por el patrimonio parroquial. Por ello inició toda una serie de iniciativas y acciones tendentes a su restauración. Y, como es lógico, fue su voluntad contar con el equipo de economía y patrimonio de la parroquia, con el que consultaba y contrastaba sus propuestas y decisiones. Así, se establecieron algunas líneas de actuación en orden a acometer las restauraciones necesarias, planificando las intervenciones futuras de manera que cualquier actuación se enmarcara dentro de la puesta del patrimonio al servicio del pueblo y con la finalidad de favorecer el disfrute de las obras de arte y presentar nuestro acervo cultural religioso a la observación y estudio de quienes nos visitan. De acuerdo con esto, se diseñaron las directrices generales a modo de plan director<sup>8</sup> que orientara de manera racional y eficaz los pasos a dar en el futuro.

Las directrices generales contemplaban el conjunto de elementos que integran el patrimonio cultural y religioso de Arnedo, constituido, fundamentalmente, por los templos de Santa Eulalia, de Santo Tomás y de San Cosme y San Damián. No olvidaba otros elementos importantes, como la iglesia del Monasterio de Vico y su posible restauración, la capilla de la aparición de la Virgen de Vico o el reconocimiento de la propiedad de las cruces del Calvario que señalan las catorce estaciones del viacrucis que solemnemente se recorre la mañana del Viernes Santo en tradición multitudinaria. De todo ello, lo más destacable y significativo resultaban ser los tres citados templos.

6. APA. Sign. 149/8. *Hoja parroquial de Arnedo. Nuestra Parroquia*, del 29-9-2002.

7. APA. Sign. 149/8. *Hoja parroquial de Arnedo. Nuestra Parroquia*, del 6-10-2002.

8. APA. Sign. 095/13. “Notas para una propuesta del plan director para la restauración del patrimonio parroquial de Arnedo”, del 10-1-2003.

Las primeras actuaciones, al poco tiempo de tomar posesión como párroco, se centraron en la casa parroquial, donde se realizaron diversas reformas y trabajos de mantenimiento en albañilería, pintura y carpintería. También se modificó el sótano, al que se dotó de un acceso al espacio que funcionaría como ropero de Cáritas. Para la realización de esta obra hubo que modificar el salón de la planta baja. Además, otra de las actuaciones se centró en la modificación de la sala de calderas y la introducción del gas natural como combustible.

El trabajo que vislumbraba era ingente y pronto vio la conveniencia de constituir una comisión en el seno del consejo parroquial que se encargase de dinamizar e impulsar acciones en este sentido. Era la comisión de Arte y Patrimonio, integrada por personas relacionadas con la universidad, la gestión, la empresa y entidades bancarias. Aquella comisión juzgó conveniente la creación de una fundación que se encargase de inventariar los recursos, emprender las restauraciones y promocionar los valores patrimoniales existentes. Incluso llegó a tener denominación propia, FUNDARPA, y a redactar sus propios estatutos, pero las dificultades para encontrar dotación económica hicieron que se desistiera de esta vía y se optara por acometer los trabajos concretos recurriendo a otras fórmulas de financiación mediante la firma de convenios con las instituciones y la recepción de donaciones particulares.

## **RESTAURACIONES Y REFORMAS EN SANTO TOMÁS APÓSTOL**

Igualmente, desde el principio, se plantearon trabajos en el templo de Santo Tomás Apóstol. Aquí, como recordaba recientemente el actual párroco, J. Martín Martija, ya “se habían realizado importantes reformas en años anteriores, siendo párrocos don Orestes González (1966) y, más recientemente, en la etapa de D. Ernesto Ruiz Angulo” (Martín Martija, 2022, p. 14-16). Tomás Ramírez acometió la instalación de calefacción radiante, eliminación del presbiterio, nueva disposición del templo colocando el altar en el centro de la nave siguiendo las indicaciones del escultor Miguel Ángel Sainz e instalación de nueva iluminación y sistema de sonido. Durante su mandato se procedió también a la restauración del retablo, reposición del calvario en el ático del mismo, traslado de la pila bautismal de su emplazamiento original a la capilla de San Miguel y reestructuración de la capilla-oratorio del Santísimo con la participación, en esta, del arquitecto arnedano Ramón Ruiz. Se intervino también en el refuerzo del tejado de la torre. A ello habría que añadir la restauración de algunos lienzos (Sagrada Familia) o restos de un antiguo retablo romanista, obra salida, con toda seguridad, del taller arnedano de Antonio de Zárraga, escultor procedente del entorno de Pedro de Arbulo y de Fernández de Vallejo. (Este Antonio de Zárraga, padre del también escultor Juan, dictó testamento el 13 de enero de 1620 y tres días más tarde fallecía. Por derecho de consorte, recibió sepultura en la capilla de San Pedro (ahora confesonario)<sup>9</sup>, lugar de inhumación de la fami-

---

9. APA. Sign. 026/1. Libro de colecturía, 1620.

lia Puelles, a la que pertenecía su esposa<sup>10</sup>). También se realizaron estudios sobre el estado de las grietas abiertas en las columnas principales del templo así como un levantamiento topográfico de las capillas con vistas a necesarias intervenciones futuras.



Fig. 2. Visitando las obras de restauración de la iglesia de San Cosme y San Damián.

Dada su monumentalidad, esbeltez y calidad artística, el retablo mayor se mantiene en buenas condiciones y quedó realizado tras la restauración a la que se sometió junto con la imagen del apóstol titular, en el año 2000. El trabajo corrió a cargo de la Escuela de Restauración de Santo Domingo de la Calzada, con financiación de la Fundación Caja-Rioja<sup>11</sup>. El retablo e imagen son clasicistas, atribuidos a Martín de Amézqueta, de hacia el año 1640. El conjunto queda enmarcado por dos pares de columnas corintias entorchadas, apoyadas sobre plintos decorados por los lienzos de los cuatro evangelistas. La traza fue obra del arnedano Juan de Zárraga Puelles (Ramírez Martínez, 2020, p. 237), autor de numerosas obras en Arnedo e hijo del citado Antonio de Zárraga. Los lienzos de los plintos salieron de la mano del pintor José Llorente y el dorado del retablo fue obra del arnedano Cosme de Ibarnavarro.

La imagen de conjunto que se ofrece actualmente también ha sufrido algunos cambios ya que, en la reforma de 1966, se había eliminado el tabernáculo y el expositor, con lo que quedó reducida la vistosidad o espectacularidad del conjunto. Igualmente, todo el presbiterio fue transformado en 2001 al eliminar el promontorio sobre el que se colocaba el altar, dejarlo al mismo nivel que el resto de la iglesia y desplazar la mesa de altar y el ambón al centro del templo, bajo la bóveda estrellada.

10. APA. Sign. 064/1. Libro de Fábrica1. Parroquia de Santo Tomás. f.226vº. 1724.

11. APA. Sign. 098/8. 2000.

*YN CINBALIS BENE SONANTIBUS*<sup>12</sup>

Las campanas de nuestras iglesias han anunciado misas y procesiones, rogativas, defunciones y todo tipo de acontecimientos, agradables y desagradables. Eran el instrumento de comunicación rápida y eficaz de la parroquia con sus parroquianos, pero también servían para que el Ayuntamiento congregara a sus vecinos en determinadas ocasiones. La presencia y el sonido de las campanas tienen siempre connotaciones especiales. Sus tañidos convocaban y anunciaban acontecimientos a la comunidad parroquial y a los arnedanos en general.

El compendio de toques de campana en Arnedo es amplio (15 toques) y algunos de ellos con nombres que integran el particular diccionario de vocablos arnedanos, como “mortichuelo” (toque que anuncia la defunción de un niño que no hubiera hecho la primera comunión), “dindilindanga” (toque que anuncia la primera misa matutina) o el que indica solemnidad, denominado “Aragón-bien-va”.

Las campanas nos vinculan con los arnedanos de tiempos pasados y así, en una conexión histórica, nos convierte en protagonistas de una larga y profunda historia escrita en páginas de recuerdos de familia, párrafos de amistad y renglones de convivencia vecinal. Es una historia rica, cargada de multitud de recuerdos: buenos unos, dramáticos otros. Los sonidos de nuestras campanas avivan en nuestro recuerdo la luz y el color que animaron la inquietud de nuestra infancia y juventud, el retorno de las estaciones que contemplaron nuestro crecimiento y madurez, los cambios que se han ido introduciendo en el pueblo que nos acoge. Es por eso por lo que este era un elemento digno de la consideración de Tomás Ramírez, quien bien lo pudiera haber hecho objeto de uno de sus “elogios de lo inútil”.

Sus sonidos son despertares de fiesta, lágrimas de funeral, unión y reunión de gentes que se alegran en bodas y a las que se les encoge el corazón en el adiós a quienes lo han dado todo para que seamos lo que ahora somos. El tañer de las campanas resulta evocador de los mejores recuerdos, de sentimientos, de tiempos que fueron. Sus sonidos vibrantes refrescan y reavivan reminiscencias, reviven la memoria de personas que nos quisieron.

Con motivo de los trabajos de consolidación de la parte exterior de la torre de Santo Tomás, llevados a cabo en 2003 (arreglos en el tejado y el nido de la torre), las campanas se pudieron observar de cerca. Gracias al andamiaje montado, se pudieron comprobar y leer sus inscripciones. Las campanas estaban, y siguen estando, inmovilizadas debido al peligro que supondría intentar tocarlas o simplemente moverlas, algo que no permiten sus viejos yugos, sus apoyos y los ajustados vanos donde se colocan. El propio Tomás Ramírez, nos aportaba la información recogida entonces<sup>13</sup>:

---

12. Para este apartado, véase el libro de Lalinde, 2022, pp. 101 y ss.

13. APA. Sign. 149/9. *Hoja parroquial de Arnedo. Nuestra Parroquia*, nº 577, del 16-11-2003.

“La primera (campana), orientada hacia el norte, es la más antigua, AÑO 1579, ¡nada menos! Y debajo de la fecha y sobre una gran cruz conjuratoria, un relieve de SAN MIGUEL, con su lanza y su dragón a los pies. La inscripción en torno a la campana, en letras góticas, no hemos podido descifrarla aún, pero lo haremos; seguramente será, como en las demás campanas, algún versículo o invocación piadosa.

La segunda campana, que da sobre el patio de la iglesia, tiene dos inscripciones en torno, una arriba: “SANCTE THOMA APOSTOLE ORA PRONOBIS ANNO 1674” (y dentro de un ‘cartucho’) “DIEGO DE ARGOS” (que fue el fundidor). “Santo Tomás, Apóstol, ruega por nosotros. Año 1674”. Y otra abajo: “YN CINBALIS BENE SONANTIBUS LAUDATE DOMINUM DEUM NOSTRUM. AÑO 1674” (Con campanas sonoras alabad al Señor nuestro Dios. Año 1674).

La tercera y cuarta campanas, que dan sobre la calle Palacio. Una dice, arriba: “IESU MARIA ANNO 1710”, y, abajo: “LAUDATE DEUM INCIMBALIS BENE SONANTIBUS” (Jesús, María. Año 1710. Alabad a Dios con campanas sonoras ‘que suenen bien’). Y la otra dice solamente: “JESUS MARÍA Y JOSÉ. AÑO 1824”. La última campana está en castellano y además agrega el nombre de San José, una devoción, como se sabe, muy reciente en la Iglesia”.

Años más tarde, queriendo recordar este artículo, publicó otro en el que insistía en la necesidad de tener más a mano las informaciones del pasado para que no se pierda su sentido<sup>14</sup>. Y, aun cuando la plegaria de las campanas ha perdido efectividad, recordaba a su feligresía que “vuestra fuerza está en confiar y estar tranquilos”.

Y algo tendrá el toque de campanas de nuestras torres cuando, en el año 2019, la Dirección General de Bellas Artes incoó un expediente para declarar el toque manual de campanas como patrimonio cultural inmaterial<sup>15</sup>.

El legislador, en la introducción a su propuesta, desgrana toda una larga serie de argumentos para justificarla. Su lectura nos deleita con sus reflexiones de carácter histórico sobre los valores que representa este peculiar sistema de comunicación y los recuerdos que suscitan sus sonidos y la imagen que nos refresca el bandear de sus bronces en torres y espadañas. De la resolución que publicó el BOE, reproducimos estos párrafos, que pueden considerarse una invitación a leer, pausadamente, todo el texto de la misma<sup>16</sup>:

“El interés en declarar «El toque manual de campana» como Manifestación Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial se debe a ser un lenguaje sonoro que ha funcionado a lo largo de los siglos como un medio de comunicación, cumpliendo un conjunto de funciones sociales para la comunidad: informar, coordinar, delimitar el territorio y proteger. Los toques de campanas, basados en el ritmo, han sido los encargados de

14. APA. Sign. 151/3. *Hoja parroquial de Arnedo. Nuestra Parroquia*, nº 1187, del 23-8-2015.

15. *Resolución de 18 de febrero de 2019, de la Dirección General de Bellas Artes, por la que se incoa expediente de declaración del toque manual de campana como manifestación representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial* (BOE de 27 de febrero de 2019), pp. 18.925 a 18.945.

16. *Ibid.*

organizar la vida comunitaria, de delimitar el tiempo y el espacio laboral, diario, festivo y de duelo. De ahí que exista, tanto en el ámbito religioso como en el civil, un amplio repertorio, lenguaje, en definitiva con una gran diversidad de formas y técnicas que han anunciado incendios, tormentas, rogativas, horas y acontecimientos del ciclo vital, y, en resumen, han regulado multitud de aspectos de la vida festiva, ritual, laboral y cotidiana en todo el territorio español.

La protección de los toques de campanas manuales no significa poner en valor y asegurar la continuidad de una sola tradición común, compartida entre los diversos pueblos de España, sino que, por el contrario, supone proteger cientos de sistemas locales de comunicación, con ciertas características compartidas por zonas, pero casi siempre únicos, al borde de la extinción por dos motivos: la falta de campaneros y sobre todo la falta de sensibilización hacia este fenómeno de comunicación casi único en cada lugar, que tiene muchos y variados significados”.



Fig. 3. Bustos relicario de san Cosme y san Damián.

Poco más adelante, después del breve articulado, en el punto 2 (“*Las campanas y sus toques: tipos y funciones*”) del largo anexo final, que constituye un auténtico tratado sobre la historia, sentido, función social y dimensión local, nacional e internacional de la campana, se dice también:

“Las campanas hablan de todo y para todos. A lo largo de los siglos han sido el medio de comunicación social de los pueblos y ciudades de España, con toques religiosos y civiles que convivían perfectamente, que todos los interesados, tanto la iglesia como los estamentos civiles respetaban. Hay que manifestar que el sufragio de las campanas nuevas, así como el pago de reformas y reparaciones, era costado en la mayoría de las ocasiones por familias, individuos o la propia comunidad. De ahí que

existan numerosas campanas con el nombre del donante grabado. Este hecho genera un sentimiento de propiedad de la población hacia las campanas como parte de su identidad y una vinculación sentimental hacia la campana y sus toques que despiertan emociones, recuerdos y vivencias tanto personales como colectivas”.

No cabe duda de que Tomás Ramírez recibiría exultante esta decisión de elevar el rango del toque de campanas a patrimonio inmaterial de la humanidad.

### **TOMÁS RAMÍREZ Y MIGUEL ÁNGEL SAINZ**

Cierto es que la presencia de este artista riojano en el panorama artístico de Arnedo no es muy amplia, lamentablemente, pero su aportación a nuestra ciudad está relacionada, principalmente, con el mecenazgo que sobre su obra ejerció la parroquia. Gozó del afecto y reconocimiento de Tomás Ramírez, pero, más aún, hay que decir que compartieron íntima amistad.

Miguel Ángel Sainz es un artista riojano, de Aldeanueva de Ebro. Sí: es artista y de plena actualidad. En ocasiones el arte moderno suscita división de opiniones, pero la obra de Miguel Ángel no deja a nadie indiferente. Si nos acercamos a ella nos conquista porque descubrimos en su arte la fuerza, el brío, el encanto de aquello que se hace con habilidad, con inteligencia pero, sobre todo, desde el corazón.

Miguel Ángel nos dejó tempranamente (2002), justo cuando estaba en su apogeo creativo, pero su obra y su recuerdo le mantienen más vivo que nunca. Su creación artística, pese a todo, es variada y amplia. Variada porque abarcó casi todo el espectro del creador artístico y lo hizo con un estilo muy personal y peculiar: escultura, pintura, vidrieras, arquitectura, forja, talla, grabado, cine... Su categoría es indiscutible y el arquitecto Gerardo Cuadra, en una conferencia que impartió sobre el artista al poco de su muerte, lo calificó como hombre del Renacimiento y lo consideró como el artista más completo que ha tenido La Rioja en el siglo XX. En sus trabajos plasmó temas mitológicos y religiosos, realizó paisajes, retrató personajes con un estilo figurativo, diseño viviendas... Miguel Ángel quiso y consiguió ser un artista espiritual, auténtico y responder también a las necesidades cotidianas.

Cursó estudios de Bellas Artes en Madrid, y quedó número uno de su promoción a nivel nacional. Su creación es amplia porque, a pesar de su temprana muerte (47 años), realizó numerosísimas obras repartidas por La Rioja y el resto de comunidades españolas, obras que pueden apreciarse en espacios públicos, iglesias, bodegas, establecimientos particulares...

Este artista riojano ya forma parte de la Historia del Arte y lo hace por mérito propio. En Arnedo, tenemos la suerte de poder contemplar una pequeña muestra de su creación. La iglesia de Santo Tomás de nuestra ciudad, contiene dos vidrieras: una dedicada al “Hombre postmoderno” y la otra al “Profeta Elías”. Se trata de dos trabajos pintados al horno y emplomados por

el padre del artista, Jacinto Sainz. En 1993 se levantó un monumento en el parque de La Estación con “Anciano y niña”, en actitud dialogante, hecho en marmolina de colores sobre un pedestal cúbico dedicado al “Año europeo de los mayores” y es una representación intergeneracional que muestra una pareja integrada por un hombre mayor y una adolescente. El grupo escultórico estaba colocado sobre un pedestal en forma de cubo a cuyo alrededor se podía leer la inscripción: “Año europeo de las personas mayores y de solidaridad entre generaciones. Arnedo 1993”<sup>17</sup>. La inauguración tuvo lugar el 30 de noviembre de 1993 con motivo de la mencionada celebración. Este conjunto se retiró con motivo de las obras de construcción del nuevo colegio “La Estación” y fue rescatado posteriormente, con su exhibición en el exterior del centro de salud “Puerta de Arnedo”. Este grupo escultórico pudo haber sido más ambicioso si los cálculos presupuestarios municipales no se hubieran interpuesto en el camino.

En 2002 se produjo la restauración del interior de la iglesia de Santo Tomás en Arnedo, en la que tomó parte el artista. La distribución de los espacios de este templo arnedano reflejan la mano de Miguel Ángel Sainz. Él visitó la iglesia con el párroco Tomás Ramírez la tarde noche del día 16 de noviembre de 2002. Al día siguiente murió, a los 47 años, en Aldeanueva de Ebro, su pueblo natal y de residencia. No le dio tiempo a diseñar la mesa de altar de esta iglesia. El párroco y el artista coincidieron en organizar la nueva disposición del altar y los bancos de la iglesia, lo que provocó agrias críticas por parte de algunos feligreses y de otros que, no estando de acuerdo, guardaron silencio. Pero Tomás Ramírez respondía que “en la basílica del Vaticano también se colocan los fieles alrededor del altar que cubre el baldaquino”. El párroco justificaba la nueva disposición como ajustada al espíritu emanado del Concilio Vaticano II, disposición que recordaban letras de himnos litúrgicos como “Alrededor de tu mesa...” o “Como brotes de olivo en torno a tu mesa, Señor...”. A las aportaciones de Sainz en Arnedo, hay que añadir en el Monasterio de Vico una vidriera en la capilla conventual, el atril de la Palabra, el portacirio y el viacrucis de forja.

No es mucha la obra de Miguel Ángel Sainz que podemos contemplar en Arnedo, pero es muestra suficiente para proclamar la satisfacción de saber que formamos parte de su biografía. Tras la remodelación del patio de la iglesia de Santo Tomás, el párroco, Tomás Ramírez, encargó al artista el diseño de una farola que iluminara la obra resultante. Pero las buenas intenciones y deseos se toparon, una vez más, con el muro presupuestario y la disponibilidad económica parroquial que, en la época de referencia, solía hacer aguas frecuentemente. Un millón de aquellas pesetas nos privó de haber disfrutado de otra de sus obras.

---

17. Programa de fiestas de Arnedo (1993). Calahorra, España: Liber Gráfico, pp. 109-121. Autora: Silvia Martínez.



Fig. 4. Exposición de los cobres de la iglesia de Santa Eulalia y de la orfebrería de la parroquia.



Fig. 5. Ante el cuadro de González de Uzqueta.



Fig. 6. Iglesia de Santo Tomás Apóstol. Disposición de bancos diseño de Miguel Ángel Sainz.

Miguel Ángel fue un creador que se proyecta sobre el futuro. Fue un hombre atrevido con los materiales que manejaba entre sus manos. Fue un hombre profundamente comprometido con todo lo que hacía y no hay ningún detalle en su obra carente de motivación y significado. Hombre de convicciones firmes y estilo propio e inconfundible que lo hace fácilmente reconocible, Miguel Ángel es el artista más completo que ha dado La Rioja a la Historia del Arte en mucho tiempo. Y, si el tiempo es como el viento, que arrastra lo liviano y deja lo que pesa, estamos seguros de que la categoría de la obra de este paisano nuestro pesa y mucho.

Aquel 17 de noviembre de 2002, Miguel Ángel fallecía y Tomás Ramírez lloró amargamente la pérdida del artista, del amigo, del hermano en la fe con el que compartía inquietudes, dudas, proyectos y preocupaciones.

## UNA CAPILLA PARA EL SANTÍSIMO

Entrado ya el s. XXI, se trasladó a su actual emplazamiento el sagrario y, en 2017, el arquitecto arnedano Ramón Ruiz, por encargo de Tomás Ramírez, diseñó el espacio tal y como a esta fecha lo conocemos. El párroco, con esta propuesta, apoyaba una vez más a creadores del momento y contribuía así a dejar la impronta del siglo en el templo centenario.

Ruiz quiso crear un espacio intimista que invitara a la oración y al recogimiento. El sagrario está iluminado con ledes por la parte de atrás y transmite la sensación de estar levitando. El banco corrido también está iluminado con led por detrás. Con esta configuración se quiso establecer un diálogo entre el ban-

co y el sagrario, es decir, entre lo humano y lo divino. Su autor lo consideraba como una de sus mejores obras y de un carácter “muy espiritual”. El material utilizado es madera de roble tintada a beugué (madera de origen sudamericano caracterizada por su fortaleza). Se optó por esta solución para abaratar costes. El proyecto original sufrió una pequeña modificación consistente en desplazar el sagrario del centro de la capilla al lateral derecho. El proyecto se completaba con la instalación de unas lamas verticales en el suelo que cubrían parcialmente el sagrario para dar al espacio mayor intimidad. No se ejecutó esta parte por falta de presupuesto (para ello faltaron 1500€ aproximadamente).



Fig. 7. Iglesia de Santo Tomás Apóstol. Retablo mayor.

Este espacio, una vez rediseñado por el arquitecto arnedano, fue denominado por Tomás Ramírez como LA CAPILLA DEL SILENCIO<sup>18</sup>. Y así entendía su significado:

“Ya hemos inaugurado un espacio para el ‘Reservado’ que podemos llamar ¡capilla del silencio’. Un fuerte contraste que queremos lo indique la misma arquitectura, entre el espacio celebrativo de la nave del templo y el rincón de meditación. El espacio central diáfano, elevado, amplio, lleno de luz, de alegría, de abrazos y manos que se entrecruzan, de cantos, y escucha, de oración litánica o de santos que nos abrazan por la espalda,

18. APA. Sign. 151/5. “Hoja parroquial de Arnedo. Nuestra Parroquia”, nº 1784, del 1-7-2017.

protegiéndonos; espacio de sacramentos emotivos, como el Bautismo o la Confirmación, o el matrimonio y sus 'secuelas' como bodas de oro o de plata; todo en torno a lo más visible del misterio, como el altar, la cruz o el 'partir el pan'.

Por el contrario, 'el lugar retirado' en que María enseñaba la señal de Dios para su vida, que decía san Juan de la Cruz, es silencioso, sin imágenes que distraigan, sin luces brillantes recordando acontecimientos, ni cosa alguna que no salga del silencio en que Dios se revela, ¿Qué hace falta para ello? Escuchar sin prejuicios... "El hombre empieza a vivir en la medida en que deja de soñar consigo mismo". Es lo contrario de un graffito cerca de mi casa que dice: "Y yo ¿para qué quiero estar despierto, si todo lo que quiero está en mis sueños?" Silencio interior sí, sobre todo de "mis cosas"; dormidos nunca.

En esta capilla está el Sagrario, el "reservado" se decía en tiempos; una hermosa descripción de Jesús en el silencio de la noche, despierto, observador de nosotros y meditador de la "voluntad del Padre" ¡Cuántas noches no pasó dedicado a "escuchar solamente entre las voces, una"!

Si este es el servicio que nos hace esta capilla, bienvenida sea. Si no, habremos perdido el tiempo y el dinero. Por ello es bueno que nos aprovechemos de su simbolismo: el envés de la trama: por una parte lo vistoso, duro, desinhibido de la celebración cristiana, por el otro, la semilla que echada en buena tierra crece sin que el labrador sepa cómo. No volver, dejar a la tierra y la semilla en paz un buen rato cada día: oración".

Hay que convenir en que Tomás Ramírez sabía dar el oportuno y profundo significado a las cosas que llevaba entre manos.



Fig. 8. Patio y pórtico de la iglesia de Santo Tomás Apóstol.

## LA IGLESIA DE SANTA EULALIA

La iglesia de Santa Eulalia, que se abre al culto en ocasiones muy concretas a lo largo del año, también fue objeto de la atención de Tomás Ramírez (Martín Martija, 2022, p. 16). Aun siendo un templo que requería una intervención decidida y definitiva, en su etapa, al menos, se realizaron dos intervenciones muy importantes: el saneamiento del muro norte y el arreglo del tejado. Con el saneamiento del muro norte se corrigió y se evitó todo un cúmulo de humedades que venían deteriorando gravemente el muro, sobre todo, y los retablos adosados a él. La obra de reparación de todo el tejado sirvió, en efecto, para corregir y evitar las grandes deficiencias que permitían la penetración del agua de lluvia hasta provocar humedades y erosiones en la bóveda y en el resto de los muros.



Fig. 9. Iglesia de Santa Eulalia.

No obstante, podríamos decir que en este templo quedó incompleta la obra de Tomás Ramírez, así como en su aspiración a rescatar los órganos de las tres iglesias, una espina clavada que llevó en su despedida. Este templo requiere de una restauración interior. Existe el proyecto de dedicarla a organizar un espacio expositivo en torno a la Semana Santa arnedana, pero ninguna de las dos cosas ha encontrado, hasta el momento, la solución deseada. Siguen los intentos para que, desde las administraciones, se reci-

ban apoyos económicos con los que recuperar el esplendor del interior. La intención de la parroquia pasa por tratar de dignificar el interior pero respetando la estructura y sabor de una iglesia antigua. Este de Santa Eulalia es un templo que albergaba la tercera de las parroquias arnedanas, parroquia que dejó de funcionar como tal a raíz del concordato de 1851 y sus feligreses pasaron a pertenecer a la de los Santos Cosme y Damián.

El templo, de una única nave, encierra retablos, lienzos y esculturas, bastantes de ellos procedentes del taller de los Zárraga, taller de escultura romanista que tuvo su localización en Arnedo y trabajó para diferentes parroquias de La Rioja y de la Ribera de Navarra. Tanto de la obra de Antonio como de la de su hijo Juan (este nacido en Arnedo) encontramos representación en las tres iglesias arnedanas.

A esta iglesia pertenecen también los doce cobres (restaurados en etapa anterior), otros cinco lienzos de un apostolado incompleto, así como el de D. José González de Uzqueta, estos últimos restaurados a impulsos de Tomás Ramírez, que cuelgan en la sacristía-museo de San Cosme y San Damián. González de Uzqueta, que fuera ministro de Hacienda del rey Felipe IV, desplegó una importante actividad en la corte y, aunque parroquiano de Santo Tomás Apóstol, tuvo una conexión afectiva con la entonces parroquia de Santa Eulalia, dado que nació a escasos metros de la misma. Seguramente encontremos en esta circunstancia la explicación al hecho de que su retrato fuera donado a esta iglesia junto, probablemente, con la colección de las mencionadas doce pinturas sobre cobre salidas de la mano del flamenco Gabriel Franck.



Fig. 10. Logo parroquial inspirado en una inscripción de la iglesia rupestre del Patio de los Curas..



Fig. 11. Arnedo, con el Isasa al fondo, desde la torre de la iglesia de Santa Eulalia

## URGENCIA Y NECESIDAD

De los tres templos arnedanos, este de Santa Eulalia muestra más signos de abandono, dejación y cierto e inmerecido desinterés, a la vez que un mayor olvido por parte de la sociedad arnedana en general. Desde que dejara de ser templo parroquial, a mediados del s. XIX, se ha ido observando cierto deterioro interior y exterior debido, fundamentalmente, a que el culto que se celebra en su interior es mínimo. Salvo la celebración de la fiesta de Santa Lucía (que cuenta con una nutrida cofradía), el día de Jueves Santo, o con motivo de esporádicas visitas guiadas, el templo permanece cerrado, a pesar de que, desde el punto de vista expositivo, ofrece grandes posibilidades.

No obstante la carga económica que suponen, se han realizado algunas intervenciones en años recientes que han permitido frenar y corregir, en parte, el deterioro que sufría: se realizó, como se ha dicho anteriormente, el saneamiento del lado norte para corregir y evitar las importantes humedades que le aquejaban, y se reparó en su totalidad la techumbre, lo cual ha corregido las grandes goteras que se producían en tiempo de lluvia con el consiguiente deterioro de muros y mobiliario interior.



Fig. 12. Arnedo a la sombra de las tres torres.

Pero todo lo realizado en él resulta insuficiente, ya que todo el interior del templo presenta un estado deplorable dado que todos sus muros requieren, como mínimo, un tratamiento de pintura que cubra los efectos de goteras producidos antes de la reparación de los tejados, así como la reparación del deterioro de parte de algunos de los muros carcomidos fruto de humedades ya corregidas y una atención especial a los retablos, principalmente el del altar mayor.

Es voluntad de la parroquia de Arnedo mantener, en todo, el sabor antiguo de esta iglesia, de manera que se realicen solo las intervenciones mínimas para el adecentamiento interior del edificio y, por lo tanto, se mantenga el tipo de pavimento, así como la disposición que presenta actualmente el templo manteniendo retablos, coro, púlpito, capillas, órgano, etc.

Una vez se materialice esta aspiración, el espacio interior podría destinarse a museo de Semana Santa donde exponer adecuadamente los diferentes conjuntos escultóricos que procesionan la noche del Viernes Santo, así como diferentes elementos relacionados con la liturgia, tradiciones y elementos integrados en dicho desfile procesional.

Por otra parte, y dada la riqueza histórica, arquitectónica y escultural que encierra el templo, se potenciarían las visitas turísticas y conciertos musicales en este que, sin duda, es uno de los lugares emblemáticos de la ciudad, junto con el castillo, a cuya falda se localizan el templo y el resto de los templos mencionados.

Otro tipo de intervenciones se harán necesarias en el futuro para restaurar retablos, imágenes y el órgano de esta iglesia hasta realzar mercedamente este importante legado que quiere presentarse dignamente no solo a los arnedanos sino a cuantos deseen acercarse a esta ciudad, poseedora de un patrimonio artístico que requiere una urgente y necesaria intervención. Tal era el propósito de Tomás Ramírez, pero le faltaron algunos años más de estancia al frente de la parroquia; quizás también le iban fallando las fuerzas y los apoyos económicos necesarios. Pero había que dejar tarea para quien le sucediera y para que los arnedanos y sus instituciones no olviden que el patrimonio es una herencia que sigue requiriendo continuas atenciones. Que, como él decía, nada “nos impida dormir aunque no dejemos de soñar con la total recuperación de este legado de siglos”.



Fig. 13. Excursión a Elizondo y Vera de Bidasoa. 2017.

## TOMÁS RAMÍREZ Y SAN COSME Y SAN DAMIÁN

El impulso que Tomás Ramírez imprimió a la cultura en general y al cuidado del patrimonio en particular alcanzó su máxima expresión en la atención prestada al templo de San Cosme y San Damián. El conjunto de obras de restauración sirvió para preparar este lugar como una de las sedes de la edición de *La Rioja Tierra Abierta* de 2017 que dejó, entre otras consecuencias, el museo de piezas parroquiales que se muestra en el propio templo y la muy interesante proyección sobre el retablo del altar mayor.



Fig. 14. San Cosme, Tomás y San Damián.

Desde el punto de vista devocional, esta iglesia alberga las imágenes de los patronos de la ciudad: la Virgen de Vico y los santos médicos Cosme y Damián. El propio edificio, del s. XVI, alberga un conjunto de obras que permiten un amplio paseo por la historia del arte mostrando ejemplos desde el románico hasta los tiempos modernos, llamando poderosamente la atención la magnificencia del edificio y el esplendor barroco de su retablo. El templo no mostraba signos de abandono, ni mucho menos, pero sí un aspecto lúgubre y “deplorable” que necesitaba ser remozado. Los planes de Tomás Ramírez en este mundo patrimonial arnedano pronto fueron ambiciosos y pusieron el acento en el que consideró —y lo es— el “buque insignia” de nuestro patrimonio local. Una de las primeras decisiones adoptadas, además de la de dibujar las líneas de actuación, fue el encargo por parte de la parroquia al arquitecto y sacerdote Gerardo Cuadra del levantamiento de planos y un adelanto de las fases necesarias, que se realizaría con el cálculo de los costes correspondientes. Así llegaría el año 2006, con la ejecución de la primera fase, consagrada a la reconstrucción de la nave central, que supuso la sustitución de la estructura original de madera por otra metálica y la consecuente renovación de todo el tejado. El siguiente paso consistió en la intervención en las cubiertas de las capillas laterales y de la sacristía. Ambas obras contaron con la participación, según convenios, de la diócesis (15%) y de la comunidad autónoma (85%). En una tercera fase llegaría la restauración del templo y su entorno para lo que entraba a participar el Ayuntamiento. Para esta fase, el Ayuntamiento y la comunidad acordaban financiar

el 40% y el 60%, respectivamente. Por su parte, el Ayuntamiento suscribía convenio con la parroquia y cada una de las entidades se comprometía a aportar el 50% del 40% suscrito entre la comunidad y el Ayuntamiento.

La cantidad presupuestada causaba impacto. No obstante, Tomás Ramírez, acostumbrado a “meterse en charcos” similares, no se amilanaba fácilmente. Se enfrentaba a un trabajo ingente que le obligó a mantener en su actividad un ritmo de vértigo: pensar y repensar las cosas, contactos con personas e instituciones, hacer frente a los imprevistos, realizar todo tipo de ajustes, desesperarse porque no siempre el ritmo de las obras era el adecuado, superación de plazos de ejecución sobre lo previsto, diseño y ejecución de planes de financiación... Pero él, tanto en estas cuestiones materiales como en las pastorales, llevaba grabadas a fuego, como lema, las palabras evangélicas de “no tengáis miedo”... Y actuó de acuerdo con ese lema.

Tampoco los números le asustaron. Gerardo Cuadra le presentó un importe total de restauración de 1.453.000 €, cantidad imposible de recabar si no era contando con las ayudas institucionales. Para acometer semejante proyecto, se ideó un plan de financiación en cada una de sus fases: primera fase en 2006-2007, de 274.750 €, para el arreglo de cubiertas de la nave central con acuerdo firmado entre la comunidad autónoma (85%) y la diócesis (15%). La segunda fase, para ejecutar en el período 2007-2008, por valor de 190.000 €, a financiar por los mismos organismos que la primera fase y en los mismos porcentajes. La tercera fase correspondería a los años 2007-2008-2009, se invertirían 989.000 €, en cuya financiación aportaría la comunidad el 60%, el Ayuntamiento un 20% y la propia parroquia el restante 20%, como se ha dicho.

En cualquier caso, a la parroquia arnedana, por distintos conceptos, le iba a corresponder aportar 300.000 €. Aún no había terminado de sumar las cantidades que correspondían a la parroquia cuando ya anunciaba que sería necesario seguir sumando ingresos pues tenía puesta la mirada en la necesidad de seguir invirtiendo en la restauración de retablos y otras piezas artísticas. Y para ello contaba con la generosidad de los fieles en sus aportaciones mediante las colectas ordinarias y extraordinarias, apelando al “orgullo ciudadano y a la generosidad de los arnedanos, sobre todo de los católicos que hemos de ser los primeros en contribuir al mantenimiento de nuestros templos, ya que somos quienes prioritariamente los utilizamos”. Pero también hacía un llamamiento a todos los arnedanos que de una forma u otra acuden en alguna ocasión a ellos. Más aún, “será difícil encontrar un ciudadano de Arnedo que no se muestre orgulloso de nuestro patrimonio y que no desee que todo se conserve en las mejores condiciones”.

Para la realización de aportaciones ciudadanas se puso en marcha un plan que recordaba a otros ya experimentados a lo largo de la historia y que se conocían como “mandas” o petición de aportaciones con las que se realizaron obras y reformas en los templos en siglos pasados. Las fórmulas que Tomás Ramírez proponía pasaban por aportaciones únicas a ingresar en

las cuentas bancarias abiertas al efecto, o también se podrían suscribir otras entregas a plazos mediante domiciliación bancaria con carácter mensual, trimestral, semestral o cualquier otro plazo.

Todo era un reto. El hermoso templo parroquial de San Cosme y San Damián necesitaba ser restaurado. El paso del tiempo había ido deteriorando su aspecto y ya iba siendo hora de emprender su restauración integral. El párroco valoraba que se trataba de una obra de historia y de arte, de la que los arnedanos se sienten orgullosos, pero que ofrecía un estado de descuido y dejación que no merecía nuestra ciudad. El templo se mostraba como testigo de los grandes acontecimientos de la ciudad desde hacía 400 años; custodio de nuestros santos y con títulos suficientes como para merecer el esfuerzo conjunto de instituciones y personas particulares con el fin de conservarlo y presentarlo en las mejores condiciones, de forma que pueda seguir acogiendo la vida social y religiosa de Arnedo.

Describir el proceso pormenorizado de esta obra requeriría una dedicación y un espacio más amplios, pero enfrentarse a ella ya nos da muestra del talante de un hombre que conocía el valor de lo que llevaba entre manos y se enfrentaba a ello sin miedo.

La iglesia de San Cosme y San Damián, por sus dimensiones y patrimonio artístico, ha requerido un importante número de actuaciones que allanaron el camino para su erección como sede principal de la exposición “La Rioja Tierra Abierta”. A lo largo del año 2017, el interior del templo se convirtió en la sala de una gran exposición cuyo contenido giró en torno a la figura de los santos titulares y patronos de Arnedo mostrando piezas propias de la parroquia y otras venidas de diferentes puntos de la geografía española. Aquel magno acontecimiento, patrocinado por la Fundación Caja-Rioja y el Gobierno regional, permitió una completa restauración del retablo mayor y el de San Martín. Asimismo, se realizaron otras restauraciones de diferentes imágenes y piezas de orfebrería. Los organizadores dejaron la instalación del video *mapping* que sirve para realizar una proyección de luz y sonido que ilustra los valores históricos, artísticos y religiosos que encierra este retablo, a la vez que aprovecha para exponer la vida de los santos titulares y las tradiciones arnedanas en torno a ellos.

Magnífico el retablo barroco (1672-1699) erigido para albergar las imágenes de los santos titulares así como sus efigies, que procesionan por las calles de Arnedo el 27 de septiembre, imágenes salidas de la gubia del escultor romanista afincado en la ciudad, Antonio de Zárraga (Ramírez Martínez, 2021, p. 87). Era opinión de Tomás Ramírez, y a buen seguro que no le faltaba razón, que se trata del mejor retablo barroco de La Rioja. En su monumentalidad, fue obra del tudelano Sebastián de Sola y Calahorra con la participación de los autoleños José y Baltasar Tobar; el dorado fue obra de Felipe Reollo y el estofado, de Andrés de Carazo. Apoyado sobre un zócalo de alabastro, procedente de la cantera del vecino Quel, “de la que se hacen

los escudos” (Ramírez Martínez, 2021, p. 88), se compone de sotobanco, banco, un cuerpo con tres calles y columnas salomónicas corintias y el ático en cascarón que acoge la figura de la Asunción de la Virgen, obra esta del calceatense Domingo Antonio de Elcareta (Ramírez Martínez, 2021, p. 91). Todo él queda profusamente decorado a base de uvas, hojarasca, frutas y angelotes, que dan al conjunto una especial vistosidad y colorido. Su fábrica ayuda a crear una aptitud para la contemplación de una obra de arte, para hacer gozar de una auténtica obra de arte observando su totalidad, pero deteniéndose en el detalle. El conjunto de este retablo, como ocurre en otros tantos, queda marcado por una línea vertical que indica, expresa y simboliza la fuerza y el empuje, porque nosotros mismos nos erguimos cuando nos encontramos en plena posesión de nuestras energías físicas y morales<sup>19</sup>. Su restauración corresponde al año 2009<sup>20</sup>, fue realizada por el Estudio de Restauración de José Luis Birigay y financiada por Caja Rioja.



Fig. 15. Retablo mayor de la iglesia parroquial de San Cosme y San Damián.

19. Teoría de la *Einfühlung* (endopatía): teoría alemana que explica el hecho estético y filosófico como una proyección del yo en los objetos.

20. APA. Sign. 098/15. Informe de la restauración del retablo mayor del templo parroquial de San Cosme y San Damián de Arnedo (La Rioja).

El retablo de San Martín, en la capilla de su misma advocación, es obra de Antonio de Zárraga, el escultor de origen vizcaíno radicado en Arnedo, donde, como hemos dicho, abrió un importante taller de escultura romanista. La capilla y el retablo fueron erigidos hacia 1590 por el potentado arnedano Martín Cuadra y en su interior pretendieron recibir enterramiento él y su mujer Catalina de Arellano. El retablo se compone de tres calles con banco, dos cuerpos y ático con columnas corintias y frontones cerrados y rotos, con relieves de Santa Catalina, la Magdalena y santa Julita en el banco. Las tallas policromadas de bulto redondo en hornacinas laterales correspondientes a san Martín obispo y a san Millán se sitúan a ambos lados del relieve del titular, san Martín, a caballo y partiendo la capa. En el segundo piso, las tallas de san Pedro y san Pablo a los lados del relieve de la Epifanía. El conjunto se remata con un calvario con las tallas del crucificado y las de la Virgen y san Juan. Al igual que el retablo mayor, la restauración<sup>21</sup>, en el año 2015, corrió a cargo del taller de Birigay y su financiación, a Caja Rioja, y se enmarcaba dentro de los planes para la realización de la muestra de La Rioja Tierra Abierta de 2017.



Fig. 16. Nave central de la parroquia de San Cosme y San Damián.

---

21. APA. Sign. 099/10. Informe final de la restauración del retablo de San Martín. Iglesia parroquial de San Cosme y San Damián. Arnedo (La Rioja).

Otra de las consecuencias de La Rioja Tierra Abierta fue el establecimiento de dos espacios expositivos que permanecen con carácter estable en la antesacristía, en la sacristía y en el coro del templo. Desde hacía varias décadas se venía contemplando en la parroquia arnedana la necesidad de contar con un “museo” en el que mostrar diversas piezas artísticas de reconocido valor, y fue ahora cuando Tomás Ramírez aprovechó la ocasión para crearlo. En la sacristía pretendió diseñar un recorrido por los sacramentos de la Iglesia a través de diversas obras de orfebrería destinadas a la administración de los mismos. Aunque de dimensiones reducidas, en este lugar se aprecian, igualmente, las aportaciones realizadas por diferentes personajes de la historia de Arnedo. Así, pueden observarse piezas de orfebrería de los Ferrero, plateros locales del s. XIX; los crucifijos de marfil filipinos, regalo del arzobispo Lizana, virrey de México a comienzos del XIX; el lienzo de D. José González de Uzqueta, personaje arnedano de gran presencia en la corte de Felipe IV, o diferentes objetos pertenecientes al ajuar de la patrona, la Virgen de Vico. La antesacristía muestra cinco lienzos restaurados, de un apostolado incompleto, barrocos de escuela madrileña, procedentes de la iglesia de Santa Eulalia. Y en el coro alto permanece la colección de doce pinturas sobre cobre, del flamenco Gabriel Frank, que constituyen por sí mismas una de las riquezas artísticas destacables del patrimonio parroquial. Ahora bien, no solo estos espacios constituirían el “museo de San Cosme”, pues Tomás Ramírez concebía como tal todo el templo en su integridad, dada la variedad de obras artísticas que se pueden ofrecer a los visitantes, obras con un valor intrínseco artístico y catequético que quedaría integrado por:

- Sacristía de la iglesia de San Cosme y San Damián, donde se puede contemplar la cajonería y se exponen diferentes objetos litúrgicos, instrumentos musicales regalados a la Virgen de Vico, representación del ajuar de la Virgen de Vico, lienzo de don José González, etc.
- Antesacristía de la misma. Aquí se muestran los cinco lienzos restaurados de otros tantos apóstoles, procedentes del templo de Santa Eulalia, más espejo, aguamanil, cruz parroquial y ciriales.
- Coro. Además del mobiliario propio del coro (sillería y facistol), se muestra la colección de los doce cobres ya señalados, procedente del templo de Santa Eulalia.
- La iglesia en su conjunto, en la que se pueden contemplar la propia nave, los retablos e imágenes o el órgano. Como complemento de la visita y en horario oportuno, se ofrece la posibilidad de proyectar el *mapping* sobre el retablo mayor del templo.

Todo lo reunido aquí pretende mostrar el patrimonio religioso y artístico de la parroquia sin olvidar la propia funcionalidad religiosa de todos y cada uno de los objetos y el sentido para el que fueron creados. Así pues, una visita a este lugar sirve para mostrar un itinerario sacramental de manera que se destaque que todo lo expuesto estuvo y está al servicio de la celebración de los sacramentos (bautismo, confirmación, penitencia, eucaristía,

orden sacerdotal, matrimonio, unción de enfermos) y, por lo tanto, son instrumentos visuales que pueden contribuir a una pedagogía catequética.

Así configurado el museo, la voluntad de la parroquia era y sigue siendo la de dar la mayor accesibilidad a cuantos visitantes arnedanos o foráneos deseen visitarlo, para lo que se ofrecen visitas guiadas periódicas o bajo demanda.

La disponibilidad y visitas a los templos parroquiales y al propio museo se plantearon y ofrecen como un servicio que se presta a toda la sociedad, compartiendo así la rica herencia artística, cultural y religiosa que, a lo largo de los siglos pasados, generaron nuestros antepasados al servicio de la fe. De hecho, a partir del año 2018, propuso un programa de manera que, una vez al mes, se ofreciera visita guiada a cada una de las iglesias, al museo, a la torre de San Cosme y San Damián y la proyección del video *mapping* sobre el retablo de los Santos.

## **OTRAS RESTAURACIONES**

Para Tomás Ramírez, restaurar el patrimonio era un compromiso con los arnedanos de todos los tiempos. Había que recoger lo heredado y ponerlo en las mejores condiciones para hacer buen uso en el presente y ofrecerlo mejorado a las generaciones futuras. La dificultad económica siempre acechaba, pues era y es inacabable la relación de retablos, esculturas, pinturas y objetos de orfebrería, devoción y culto que necesitaban atención. Y por ello fue contando con restauradores especializados y también, cuando era posible, con otros de carácter voluntario.

Hay que recordar restauraciones importantes ya mencionadas, como la de los retablos barrocos de Santo Tomás y el de San Cosme y San Damián, o el romanista de San Martín, con la colaboración impagable de la Fundación Caja Rioja; la de esculturas de gran calidad, como las de San Francisco o San Antonio de Padua, financiadas por donantes anónimos; o la de lienzos, como los de José González de Uzqueta o los cinco del apostolado de Santa Eulalia, por citar algunas de las obras restauradas, aunque la relación pormenorizada nos llevaría a una larga lista que incluiría piezas de orfebrería, relicarios o mobiliario. Conviene poner de relieve el magnífico trabajo realizado en la cajonería de la sacristía de San Cosme y San Damián, una intervención realizada también en los primeros años de su destino en la ciudad.

El mantenimiento de estas grandes o pequeñas obras de arte concitaba voluntades que incluían restauradores, feligreses donantes anónimos e instituciones, sin cuya ayuda, y sin la tenacidad del párroco, esta labor hubiera sido imposible. Si bien las labores de restauración fueron llevadas a cabo por personal especializado, merece la pena destacar la participación de voluntarios en la intervención sobre algunas piezas dignas de recuperación. Tomás Ramírez accedió a que un grupo de ellos, con experiencia en restauración y dirigidos por expertos en la materia, profesionales relacionados con el mundo de las bellas artes y la carpintería, a cuyo frente se encontraba el

restaurador local D. Roberto Cagigal, acometiera la restauración de la sillería y el facistol del coro de la iglesia de San Cosme y San Damián aquejados de carcoma en un grado importante. La disponibilidad de los voluntarios fue total, al igual que la confianza depositada por parte del párroco, que dio plena libertad y apoyo. El trabajo de este grupo de voluntarios se inició a primeros de octubre del 2011 y, aunque se pensó comenzar por la sillería, que era el objetivo prioritario, se reparó en el mal estado que presentaban algunos otros muebles del templo, que podrían servir como campo de pruebas. Los voluntarios se entrenaron en sacar a la luz el alabastro del zócalo del altar y el retablo de la Virgen de Vico, las puertas del coro, el balcón del trascoro y la puerta del órgano, entre otras cosas. Todo estaría concluido para junio de 2012, fecha en la que D. Tomas agradeció y valoró expresamente el trabajo realizado y reconoció que así se había devuelto a la sillería, al facistol y a los otros elementos intervenidos toda su luz y esplendor<sup>22</sup>.

De su época son también las obras en los correspondientes patios de Santo Tomás y de San Cosme y San Damián, principalmente de este último, con las que se consiguió mejorar la accesibilidad, una mayor y mejor visibilidad y una estética que realza la de los propios edificios.

## LA IMPORTANCIA DEL RELATO

Mantener el patrimonio. Restaurar el patrimonio. Sí, es importante. En cualquier caso, cuando visitamos algún centro de interés histórico-artístico, si contamos con algún tipo de guía impresa o personal que aporte las oportunas explicaciones, por sencillas que sean, queda en nosotros una sensación más agradable y completa. En caso contrario, sentimos cierta frustración porque no alcanzamos a descubrir los secretos que encierran un cuadro, una imagen, un edificio. Por ello es necesario el acompañamiento que suscite nuestro interés y despierte entusiasmo para “transmitir” afecto y emoción ante lo contemplado. En nuestras visitas hay que destacar el valor de lo local para poder trascender a lo universal. En este sentido, hablar, por ejemplo, de la advocación local de la Virgen de Vico, su leyenda, etc., nos permite compartir cultura, arte e historia con toda la riqueza patrimonial de Occidente y así, por ejemplo, el valor del arte románico que disponemos en la imagen de la patrona de la ciudad, lo disfrutamos y nos lleva a mostrar el valor de la fe que se comparte con la Iglesia universal.

Es importante, y así lo ponía de manifiesto Tomás Ramírez de manera reiterada, no perder de vista la finalidad para lo que todo ello se creó. Todos nuestros antepasados entendieron que la creatividad, la belleza y el arte lo ponían al servicio de la fe y así debíamos continuarlo. Contemplar una obra de arte ha de servir para desarrollar la capacidad de observación, la capacidad de asombro, cultivar la sensibilidad y el gusto ante la obra bien hecha, para que todo ello nos lleve a disfrutar de la belleza contemplada. De

22. APA. Sign. 151/3. “Hoja parroquial de Arnedo. Nuestras Parroquias”, del 17-6-2012.

ahí, respetando la libertad de cada cual, unos darán el paso a la fe y otros se quedarán en el asombro ante la belleza contenida en toda obra de arte que se precie.

A veces “el bosque nos impide ver los árboles”, de manera que cuando visitamos una iglesia en su conjunto, nos dejamos asombrar por su belleza, pero conviene descender a la belleza del detalle, de los elementos. Vemos la inmensidad del retablo y no descendemos a la contemplación de sus detalles. Mala consejera es la prisa. Acercarnos a la contemplación del arte es una invitación a leer los pequeños detalles y disfrutar de lo pequeño y de lo grande.

Con el fin de acercar a todos los públicos el patrimonio religioso de la parroquia, se organizaron varias exposiciones en la sala de la Fundación Caja-Rioja y en el vestíbulo del Teatro Cervantes, donde se mostraron la colección de pintura sobre cobre de Santa Eulalia, otros lienzos, algunas imágenes y diversas piezas de orfebrería. Como complemento, se editó la separata del libro *Pintura Flamenca Barroca (Cobres, siglo XVII)*, que recoge las páginas dedicadas a estos cobres de la iglesia de Santa Eulalia.

El relato es importante y por eso cabe resaltar también la edición de tres guías, una por cada uno de los templos, con apoyo del Gobierno regional, que sirvieron para ofrecer información básica a los visitantes. Era, asimismo, una manera de contribuir al conocimiento y a la difusión de los valores que enriquecen el nombre de Arnedo.

La labor pastoral fue, sin duda, la prioridad de Tomás Ramírez, pero pasó por Arnedo colaborando en el crecimiento cultural de los fieles. Por ello, conviene añadir a las páginas de su hacer la promoción de conciertos en las iglesias y los viajes culturales que convocaba cada año. Fue propuesta suya la convocatoria del programa “Tres iglesias, tres conciertos”, que permitía abrir los templos al disfrute de la música, programa que se mantiene en la actualidad. Se contó —y se sigue contando— con el apoyo del Ayuntamiento de la ciudad y, si bien los intérpretes subidos al presbiterio para esta finalidad han sido variados y de reconocida procedencia, conviene no olvidar el apoyo que se prestó a jóvenes músicos de nuestro entorno local y autonómico.

Aunque de manera fugaz, quede constancia de la organización todos los años de viajes culturales con destinos muy variados a lugares de interés histórico, artístico y religioso. No solo se ocupaba Tomás Ramírez del mantenimiento y difusión del patrimonio propio sino que quiso acercar a su feligresía a monumentos de relevancia, con una doble finalidad: de una parte, ofrecía una plataforma festiva para el acercamiento y convivencia entre los participantes como una forma de fomentar la buena convivencia y el conocimiento mutuos, es decir, como fórmula de crear comunidad. En este sentido, decía, reproduciendo palabra de José Saramago, que “viajar tiene poco que ver con correr; viajar tiene más que ver con estar”; por eso, insistía en que para conocer, relacionarse, admirar... y, en todo caso, disfrutar, había que recorrer los caminos de la vida despacio y con compañía. Había que

visitar templos, paisajes y monumentos, pero, de paso, también acercarse a la gente. Viajar es estar con los demás, los más cercanos y los alejados: personas como nosotros que con sola su presencia nos enriquecen<sup>23</sup>. Por la otra parte, para él una excursión era una buena forma de sensibilización y de educación: conocer la historia, el arte y la religiosidad de otros lugares contribuía a que quienes participaban de esos viajes comprendieran mejor la importancia y el valor del patrimonio propio.

### **ORGANIZAR EL ARCHIVO PARROQUIAL DE ARNEDO**

En el último trimestre de 2017, finalizada La Rioja Tierra Abierta, se normalizó la vida parroquial y se devolvió el culto a la iglesia que había sido sede de la exposición, sede que había sido compartida con el “Nuevo Cinema” y con el Centro Tecnológico del Calzado de la ciudad. El regreso a la normalidad nos dejó, como se ha dicho, la proyección del vídeo *mapping* sobre el retablo de San Cosme y San Damián y, además, en lugar de desmantelar la sacristía y el coro, se habilitaron como espacio expositivo permanente, como ya se ha dicho. Hubo también una última intervención digna de destacar, cual fue la organización del Archivo Parroquial de Arnedo. Tras consultar con personas especializadas en la materia, se procedió a la ordenación y clasificación del material conservado de manera que el resultado de esta tarea supone la organización de todos sus documentos en 148 cajas de archivo que contienen hasta 2 178 documentos.

El conjunto de documentos recogidos pertenece a las tres parroquias de Arnedo, así como a la extinta de Turruncún, y algunos son procedentes de familias particulares.

Sirva, brevemente, hacer la referencia de que

- La parroquia de Santa Eulalia dejó de funcionar como tal a partir del año 1877 y su feligresía incorporada a la de los Santos Cosme y Damián.
- Las parroquias de San Cosme y San Damián y de Santo Tomás Apóstol quedaron bajo la administración de un único párroco y de un único equipo de sacerdotes desde 1925, y fue el primer párroco en la nueva situación D. Benigno Sáenz de Zúñiga.
- Las parroquias de Arnedo se convirtieron formalmente en una sola, bajo la denominación de “Parroquias de San Cosme y San Damián y de Santo Tomás Apóstol” mediante decreto episcopal de fecha 5 de noviembre de 2012, siendo párroco Tomás Ramírez Pascual y obispo de la diócesis D. Juan Juan José Omeya Omeya<sup>24</sup>.

23. APA. Sign. 151/3. “Hoja parroquial de Arnedo. Nuestras Parroquias”, nº 1.187, del 23-8-2015.

24. APA. Sign. 102/1. Decreto de unificación de los libros parroquiales.

La documentación que se custodia incluye libros de bautismo, de defunciones, de matrimonios y de confirmaciones, así como los correspondientes expedientes sacramentales. También se guarda la documentación que se depositó en él, una vez extinguida, de la parroquia de Santa María de Turruncún. Asimismo, cuenta con la amplia documentación del cabildo eclesiástico de Arnedo, libros de fábrica, de colecturía, inventarios de varias fechas, auténticas de reliquias, inventario de biblioteca, ejecutorias de hidalguía de los apellidos Arnedo y Bretón o los cantorales (hasta un total de ocho manuscritos y cinco impresos; algunos de ellos destacan por sus tapas reforzadas y decoradas con llamativos herrajes).

Todos los esfuerzos realizados en el archivo (pasados, actuales y futuros) se han encaminado y encaminan a custodiar y proteger toda la documentación parroquial que ha llegado hasta nuestros días. Gracias al apoyo económico de la Fundación “Nuestras Señora de Vico”, que fundó D. Felipe Abad León, se llevaron a cabo trabajos de restauración de algunos de los libros parroquiales. Por otra parte, se quiere facilitar el acceso a ella a los arnedanos e investigadores, con la consciencia de que en sus páginas se encuentra una gran parte de la historia de un pueblo crecido en torno a la fe que nuestros antepasados vivieron y nos transmitieron. Sus páginas entrañables son un tesoro y una fuente de sorpresas que, al descubrirlas, nos ayudan a volver a nuestras raíces, estimulan nuestra conciencia colectiva y nos proyectan hacia un futuro comprometido. Nuestros antepasados construyeron, desde la fe, una sociedad en creciente desarrollo y sus esfuerzos son una invitación a continuar su labor con entusiasmo renovado y espíritu emprendedor. El archivo organizado y disponible quiere ser, como la propia parroquia, como la Iglesia toda, un servicio a quienes se acerquen hasta él y quieran acariciar las páginas de nuestro pasado y los nombres de quienes lo protagonizaron.

Así concibió Tomás Ramírez toda su dedicación a Arnedo. El paso del tiempo cubrirá su memoria, pero todo su trabajo, su apostolado y sus desvelos por dar lustro a la historia, al arte, al patrimonio religioso de la parroquia encomendada no serán sino semillas sembradas en buena tierra que van germinando y crecerán en el futuro para dar abundantes frutos en todos los terrenos que cultivó. En alguna ocasión él expresó que “nadie da las gracias al cauce seco”, pero el cauce que él abrió no está seco, como se ha podido constatar. Por eso, al recordarle, solo le podemos responder, por todo lo que hizo, con un buen caudal de agradecimientos interminables.

Nada mejor para cerrar estas líneas que reproducir las palabras con las que se despedía de su feligresía, reconociendo que

“Mis diecinueve años en Arnedo me han dado ocasión de conocer una multitud de buena gente. Auténticos santos que florecen en rincones ocultos, en riscos inaccesibles, en tareas humildes o cargos cargados de responsabilidad. He admirado a familias enteras cuyo ideal está en el Evangelio de Jesús: el amor al prójimo. Personas que han fracasado pero que no han perdido la dignidad; obreros cuyo ideal ha sido siempre la justicia y la soli-

daridad, dones propios del Evangelio, que ellos viven como exigencia de su conciencia. ¡Qué cercanos al corazón de Cristo! Tantas personas enfermas psíquicas; una prueba dura para ellas y para los suyos, pero a quienes no falta la comprensión y la paciencia propia del mensaje de Jesús. Quienes arrastran hábitos traicioneros que engañan con promesas de una felicidad que no pueden dar, pero a los que, al final, aherrojan y dominan con su fuerza de voluntad iluminada por el Espíritu; que llegan a ser fuertes, porque se saben débiles y acuden a la ayuda fraterna”.

Y en su alocución final recogía un recuerdo especialmente entrañable y cálido a los misioneros arnedanos, de quienes valoraba su ejemplo y cercanía, que le sirvieron a él de ayuda muy especial. En su despedida, o quizá sea mejor decir, en una de sus despedidas, escrita en la hoja *Nuestras Parroquias* del 9 de septiembre de 2018, venía a recordar el largo camino recorrido y a reconocer agradecido, entre nostálgico y esperanzado, que no todo fue un sueño<sup>25</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- González Blanco, Antonino; Espinosa Ruiz, Urbano, y Sáenz González, José María (1979). “Epigrafía cristiana en una iglesia rupestre de época romano-visigoda en Arnedo (Logroño)”. En *XV Congreso Nacional de Arqueología*. (Lugo, 1977). Zaragoza, pp. 1.129-1.138. (Artículo reproducido en la revista *Isasa* (11) 1984, pp. 17-19).
- Lalinde González, José Ángel (2022). *Santo Tomás Apóstol de Arnedo a la luz de sus libros de fábrica*. Arnedo: Gráficas Isasa.
- Martín Martija, Javier (2022). “Tomás Ramírez y el patrimonio cultural religioso arnedano”. *El amanuense* (6), pp. 14-16.
- Ramírez Martínez, José Manuel (2021). *Edificios religiosos de Arnedo*. Logroño: Autoedición.

25. APA. Sign. 159/4. “Hoja parroquial de Arnedo. Nuestras Parroquias”, n° 1.846, del 9-9-2018.